

SERIE:

"LA BIBLIA BAJO EL LENTE DE LA CIENCIA"

por Mario Seiglie

JOB



CONTENIDO

#159-JOB 1-7: "LAS TRIBULACIONES DE JOB"	3
#160-JOB 8:31: "LAS TRES RONDAS DE DEBATES DE LOS AMIGOS DE JOB"	8
#161-JOB 31:42: "LA RESPUESTA DE DIOS Y EL ARREPENTIMIENTO DE JOB"	13

#159-JOB 1-7: “LAS TRIBULACIONES DE JOB”

Con el libro de Job, comenzamos la nueva sección de las Escrituras, llamada **los libros sapienciales**. Sapiencia es una palabra antigua que significa "**sabiduría**". Esta es la tercera parte del Antiguo Testamento y tiene un propósito específico. La primera parte llamada la Torá, o La Ley, comprenden los primeros cinco libros de la Biblia. Aquí Dios expande las leyes santas que regulan la vida de su pueblo. Luego, en la segunda sección llamada "**los Profetas**", Dios nos relata a través de sus siervos **la historia del pueblo de Israel**, que termina con el relato de Esdras, Nehemías y Ester. Finalmente llegamos a "los Escritos", o libros sapienciales, que también son llamados "**Salmos**". Cristo nos habló de estas tres partes del Antiguo Testamento en Lucas 24:44: "Entonces les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con nosotros; que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en **la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos**".

La sección de los salmos comienza en nuestra Biblia con Job, aunque el orden original principia con Salmos. Luego que Dios nos da su ley y la historia a través del pueblo de Israel, ahora nos entrega esta parte: **el sentir de la ley**, o la actitud correcta detrás de su cumplimiento. Nos muestra la forma que se debe llevar a cabo la ley en la mente y en el corazón. Se puede resumir ese sentir emocional cuando David exclama en Salmos 119:97: "Oh, cuánto amo yo tu ley, todo el día es mi meditación". Dios no desea que guardemos su ley en forma fría y mecánica. Por eso nos entrega esta parte de las Escrituras para mostrar cómo se debe amar su ley y expresarla a nuestras acciones y pensamientos. Así se guarda no sólo la letra sino también el espíritu. Se resume esto en el gran Mandamiento: "Amarás al Eterno tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas" (Dt 6:5; Mt 22:37).

Quizás hay muchos que hoy no estiman demasiado a la santa Ley de Dios como nosotros, pero respecto a esta sección poética, hasta los grandes poetas reconocen su magnificencia. Dijo el famoso poeta inglés, Lord Tennyson, sobre el libro de Job: "Es la poesía más grande que se ha escrito sea del

mundo antiguo o del moderno". El gran escritor francés Victor Hugo dijo: "El libro de Job es quizás la obra maestra más grande de la mente humana". Otro escritor, Felipe Schaff comentó: "El libro de Job se levanta como una pirámide en la historia de la literatura, sin antecesores y sin rival", Otro famoso escritor inglés, Tomás Carlyle, menciona: "Llamo a este libro, aparte de toda teoría, acerca de él, una de las obras más grandiosas que jamás se ha escrito. Es nuestra primera y más antigua exposición del problema eterno - el destino del hombre y el trato de Dios para con él. Pienso que ninguna cosa hay escrita de igual mérito".

Puesto que vamos a cubrir una parte de las Escrituras que es poética, es bueno entender que la poesía hebrea no tiene ni ritmo ni metro, sino se basa en paralelos y contrastes entre ideas. Se repite el mismo pensamiento en diferentes expresiones, como coplas, al que se agregan o se oponen otros elementos. El Libro de Job es el gran ejemplo de este tipo de poesía, cuyos discursos están colocados en nuestra Biblia en forma de versos.

Conozcamos, pues, a este gran personaje que Dios usa como modelo de paciencia. Dice en Santiago 5:11 "He aquí tenemos por bienaventurados los que sufren, habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo".

"Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job: y era este hombre **perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal**" (Job 1:1). Sobre la tierra de Uz, es muy probable que sea el nombre dado por su fundador, Uz, que aparece en la Tabla de las Naciones de Gálatas 10:23. Se menciona este país cercano a **Israel en dos otras ocasiones**, en Jeremías 25:20 y Lamentaciones 4:21. Respecto a cuándo fue escrito, no se puede saber por el mismo relato y sólo están de acuerdo los expertos de que vivió **entre la época de Abraham y de Moisés**. Parece que fue el mismo Job quien escribió el libro. La palabra Job, según el árabe, se deriva del término

"arrepentido" que calza bien con la historia del libro. (1798-1523 a.C.)

El término "perfecto" en hebreo no significa sin fallas, sino más bien, "íntegro, sincero, equilibrado en todas las facetas de la vida" (*Comentario Exegético*, p. 390). De modo que Job, como nosotros, era humano, pero muy dedicado a servir a Dios y a mantenerse limpio del pecado.

Dice la Biblia que Job era "varón más grande que todos los orientales" (Job 1:3). Por sus riquezas, sus diez hijos podían banquetear frecuentemente. Por si pecaran en esas fiestas. Job era tan justo que, "se levantaba de mañana y ofrecía holocausto conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días" (Job 1:5).

Pero, ¿cuál es el propósito que Dios tiene al mencionar las bendiciones de este hombre justo? Ahora viene la respuesta – tiene que ver con una discusión arriba en los cielos, algo que es imposible para un humano saber, algo que Dios le reveló más tarde a Job. Dice la Biblia: **"Un día vinieron a presentarse delante del Eterno los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás"** (Job 1:6).

Aquí vemos que Dios gobierna activamente a su universo. Él ha puesto a los ángeles como sus agentes mensajeros. Aún no ha removido a Satanás de su cargo sobre la Tierra (Lc 4:6), pero sí le ha reducido sus acciones. Dios le pregunta a Satanás qué ha estado haciendo y de dónde viene. El diablo le contesta en forma muy general y aparentemente inocente: "De rodear la tierra y de andar por ella" (Job 1:7). Sin embargo, como **"padre de mentiras"** (Jn 8:44), encubre sus maldades. En realidad, como nos dice Pedro es: "vuestro adversario... como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 P 5:8).

Noten ahora que es Dios el que enfoca la atención de Satanás sobre Job. Satanás no lo había tomado en cuenta. "Y dijo el Eterno a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra; varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?; Respondiendo Satanás al Eterno, en forma sarcástica dijo: ¿Acaso

teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia" (Job 1:8-11). Vemos que otra función de Satanás es ser **"el acusador de nuestros hermanos"** (Ap 12:10). Rápidamente le atribuye a Job una actitud mercenaria, sirve a Dios sólo por los beneficios materiales.

Sobre el sufrimiento humano, escritores cristianos como Henry Halley, en su famoso *Compendio Manual de la Biblia* dice: "El libro es una discusión filosófica, en lenguaje altamente poético, del problema del sufrimiento humano... No comprendemos el problema nosotros los de ahora mejor que los del tiempo de Job... Y cuanto más vivimos, y más vemos las desigualdades e injusticias del mundo, tanto más crece la interrogante, ¿Cómo podría un Dios bueno hacer un mundo como este? Pero, aunque no comprendamos el problema mejor que los del tiempo de Job, tenemos mayor razón de **resignarnos** a él... La historia de Jesús, a la vez es más justo de los hombres y el que más padeció, es una ilustración de cómo Dios sufre juntamente con su creación, y **no deberíamos tener dificultad en creer que todo esto sucede por alguna razón suficiente, aun cuando por ahora no la podamos comprender"** (p. 222).

Palabras patéticas de un predicador cristiano. Al no guardar las Fiestas Santas de Dios que le mostraría el Plan Maestro que Dios está llevando a cabo, tampoco entiende la razón por el sufrimiento humano. Cada Fiesta Santa revela una etapa en ese Gran Plan. Es cierto que el sufrimiento humano, visto por la muerte de niños inocentes, no tiene una explicación lógica si no se sabe que existe una oportunidad para que la humanidad al resucitar después del Milenio y así conocer el Camino de Dios (Ap 20:4-6,11-15). La Biblia claramente explica estos preciosos conocimientos a los que tienen el Espíritu Santo y guardan los Mandamientos de Dios (1 Co 2:12-15; Sal 111:10).

Como veremos, el libro de Job tiene una función muy importante en la Biblia. Servirá para consolar y revelar al hombre que Dios

tiene un gran propósito aquí abajo en la Tierra – el desarrollo del carácter perfecto en los que él está llamando para ser parte de su Reino. El resto de la humanidad tendrá la misma oportunidad en las distintas etapas del Reino de Dios. El Sr. Armstrong escribió un excelente resumen de este propósito supremo de la formación del carácter espiritual en su artículo, "*¿Por qué permite Dios el sufrimiento?*". Allí usa al libro de Job como base para esta explicación.

Dios permitió que Satanás afligiera a Job por la razón que hemos mencionado y que le revelará al final del libro. Desde luego que Satanás no sabe que está siendo, usado para desarrollar ese carácter de oro en Job. Además, Job no tiene idea de que Dios lo está preparando como los demás hombres de la fe para estar en la Primera Resurrección y poder gobernar en el Reino de Dios bajo Cristo (vea Heb 11:35-40; Ap 20:4-6). La prueba es muy difícil, pero Dios sabe que Job puede soportarla, o no lo permitiría, como menciona 1 Corintios 10:13: "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero **fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir**, sino que dará también juntamente con la tentación **la salida, para que podáis soportar**".

De modo que Dios permite que Satanás le quite todas las posesiones y mate a los hijos de Job. **El diablo incita a bandidos a robarle** su ganado, luego trae una tormenta eléctrica que incendió sus campos y finalmente, causa que un torbellino destruya la casa de sus hijos con ellos adentro. Noten que, de todos modos, **Dios está a cargo, le ordena no tocar a Job** (Job 1:12). Recuerden también que, al entender el Plan de Dios, estos hijos tendrán su oportunidad para entrar en el Reino en la Segunda Resurrección.

Sin embargo, para Job que no entiende estas cosas todo es aún más terrible pues todas estas calamidades le ocurrieron **en el mismo día** (Job 1:13-19). Aturdido, dice la Biblia, "Job se levantó, y rasgó su manto y rasuró su cabeza (señal de luto), y se postró en tierra y adoró y dijo: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá, **el Eterno dio, y el Eterno quitó; sea el nombre del Eterno bendito**. En todo esto no pecó Job,

ni atribuyó a Dios despropósito alguno" (Job 1:20-22).

Hasta el momento, la actitud de Job ha sido ejemplar. Refleja el principio que Pablo dio: "Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a esto modo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto" (1 Tim 6:6-8). Uno piensa que con una prueba como ésta sería suficiente para cualquier humano soportar durante toda su vida. Sin embargo, el propósito que Dios tiene para limpiar a Job de un grave problema espiritual no ha terminado.

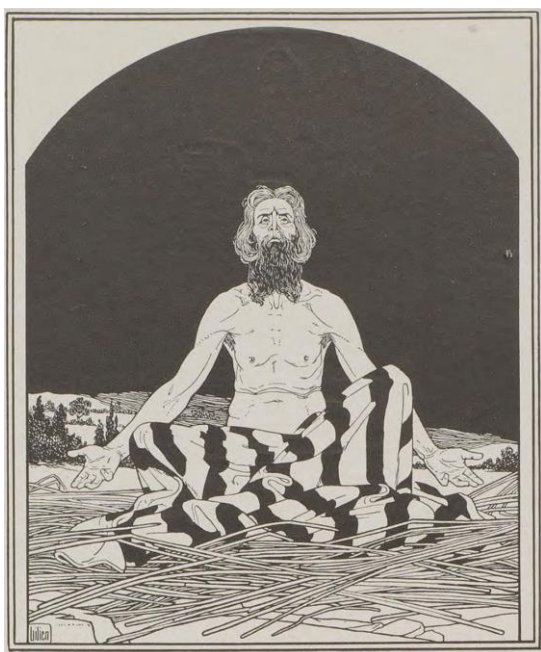
De nuevo Dios revela otra región que tiene con los ángeles, Satanás también se presenta y Dios le dice otra vez sobre Job: "¿No has considerado a mi siervo Job... que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?" **Satanás otra vez cae en la trampa y responde cínicamente:** "Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Y el Eterno dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; más guarda su vida" (Job 2:3-6). Otra vez Satanás acusa a Job de servir a Dios siempre que se mantenga saludable.

Dios tenía tanta confianza en Job, que permitió que pasara otra gran tragedia. Recuerda al caso de **José** – casi muere en manos de sus hermanos, luego es esclavizado y vendido a los egipcios, es enviado injustamente a la cárcel, pero finalmente es engrandecido por Dios. La lección que José sacó de ello sería parecida a la de Job. Les dice a sus hermanos: "Vosotros pensasteis mal contra mí, más Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo" (Gn 50:20).

El diablo, sin embargo, detesta el desarrollo del carácter justo, y, por lo tanto, se dedica alegremente a buscar la enfermedad más dolorosa que puede darle sin que Job muera. **Decide en una que hace salir llagas por todo el cuerpo de Job**, sin dejar un lugar sano en su piel. "Entonces salió Satanás de la presencia del Eterno, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la

coronilla de la cabeza" (Job 2:7). Dice Job más tarde sobre su enfermedad: "Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; mi piel hendida y abominable (Job 7:5).

Sea como sea, Job tuvo que salir de su casa e ir a un basural donde se podía sentar sobre las cenizas. Se rascaba de la picazón incesante con "un tiesto" (Job 2:8).



Representación artística de Job

Al ver su patética situación, **la esposa de Job** no soporta más y en su frustración **lo incita a maldecir a Dios. Job, sin embargo, no se deja tentar y reprende a su esposa.** Muestra que aún con esta nueva prueba, **no blasfemaré ni culparé a Dios** de maldad. **Dios tenía razón sobre la integridad de Job,** pero aún no le había revelado la lección que quería que aprendiera.

Desde luego, que tal como dice el refrán, "las malas noticias al corral", **todos en esta región habían escuchado de las desgracias de Job.** Luego de varios meses de aflicción según Job 7:3, tres de sus amigos van a visitarlo y a consolarlo. Ellos estaban acostumbrados a ver a Job ricamente vestido, con la mirada de confianza y seguridad pues todo había prosperado bajo su mano. Pero al verlo sucio, lleno de ronchas purulentas, abatido y sentado en un basural

hediento, no pudieron creerlo. Se quedaron pasmados y no quisieron interrumpir sus lamentos y quejidos por la semana, **"porque veían que su dolor era muy grande"** (Job 2:13). La angustia los abrumó a todos.

Por fin, Job se animó a vestir todo su dolor y frustración al maldecir el día de su nacimiento, pero noten, no maldijo a Dios (Job 3:1-10). **Clamó que prefería morir y no tener que aguantar todo el sufrimiento,** pues así tendría descanso de su dolor y vergüenza (Job 3:11-24). Job confiesa que, como todo hombre justo, sabe que también puede ser probado con grandes tragedias. Dijo: "Porque el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía" (Job 3:25). **Por eso debemos siempre pedirle a Dios por su protección, pues no es automática, y orar que las pruebas no sean demasiado severas** (Jer 10:24).

Luego habla **Elifaz,** el más veterano de sus amigos. Por la costumbre de ese entonces y la honra, él tiene ese derecho de hablar primero. Reprocha a Job por haberse amargado por la prueba (Job 4:3-6). Es el típico religioso que considera que Dios es responsable de todas las desgracias que ocurren – por ejemplo, la muerte de niños inocentes, la maldad en el mundo, etc. No le da lugar al libre albedrío de las personas o al azar para estos males. Al respecto dice Eclesiastés 9:11: **"Tiempo y ocasión acontecen a todos"**. Luego le insinúa que debe confesar su pecado para poder arrepentirse ante Dios de una vez. Usa los ejemplos de la naturaleza para mostrar ese principio de la causa y efecto. Le pregunta si es lógico que mantenga su inocencia al recibir un **"efecto"** o resultado tan negativo. Dice que, para recibir este castigo de parte de Dios, debe haber un grave pecado detrás de todo esto. Luego se apoya en el misticismo, donde cuenta que una vez recibió de noche palabras de un espíritu que le dijo que el hombre no podía contender contra Dios y que debía resignarse (Job 4:7-21). Finalmente trata de persuadir que acepte esta calamidad como el castigo de Dios por sus pecados y que se arrepienta para que Dios le levante esta prueba y lo vuelva a bendecir.

Job se defiende de la acusación de que todo esto le ha acontecido por algún grave pecado. Sólo le pide a Dios que lo deje morir

para descansar de su penosa situación. También le responde a su amigo que sus palabras no lo han aliviado al absoluto y que él es inocente de algún grave pecado (Job 6:1-30). Entonces vuelve a quejarse ante Dios por su terrible condición. Ahora sólo

morirse para descansar (Job 7:16). ***Le dice que, si ofendió a Dios por alguna causa desconocida, que sencillamente lo deje morir.*** Así termina el primer debate.

#160-JOB 8:31: “LAS TRES RONDAS DE DEBATES DE LOS AMIGOS DE JOB”

Recuerden que estamos aprendiendo la primera gran lección del libro de Job: **no atribuir de inmediato al pecado las desgracias que sufren las personas**. Pueden tener otras razones. No debemos ser los jueces de los demás; lo que Dios dice es que seamos pacientes, esperemos y veamos los frutos o los resultados para entender las razones. A veces hay que esperar **mucho tiempo**; a veces nunca se sabrá perfectamente en esta vida la razón y debemos esperar al juicio de Dios cuando, como dijo Cristo: “nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz” (Lc 8:17).

Vivimos en un mundo imperfecto, bajo la influencia de Satanás, y en una sociedad generalmente destituida de la gracia de Dios. Existen muchos peligros y a veces debido al mal juicio o **al ser muy arriesgado, se pagan muy caros los resultados**. Salomón pudo ver esto al decir: “Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; **sino que tiempo y ocasión acontecen a todos**. Porque el hombre tampoco conoce su tiempo, como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos” (Ecl 9:11-12). La única manera de entender las injusticias de la vida es saber que habrá una segunda resurrección para la humanidad en general (Ap 20:5,11-12) cuando se abrirán “los libros” (“Biblia” en el griego) y el libro de la vida que representa la oportunidad de recibir el Espíritu Santo y la posibilidad de entrar a la vida eterna (Fil 4:3).

Por eso, hay que recordar que Dios protege a los suyos, pero no necesariamente como uno lo desea ni muchas veces al resto del mundo. Como a Job, puede probar a su propio pueblo para desarrollar en nosotros un carácter más perfecto de paciencia y fe. Por estas razones, no debemos ser como los amigos de Job que trataron de tener todas las respuestas de por qué le había acontecido a Job estas

tragedias. Nunca le dieron el beneficio de la duda. No, ellos estaban seguros de que tenían la razón. Hoy día siguen abundando tales personas con razones equivocadas, aunque bien intencionadas. Recuerden esta lección de Job: **las calamidades no tienen que ser consecuencias del pecado**. Puede serlo, y muchas veces sí hay un grave pecado por lo acontecido, pero hasta que no se vea con claridad, **no juzguemos**. Un incendio que destruye una casa, un accidente automovilístico, una enfermedad grave no tienen por qué ser el resultado de un pecado. Dice Dios: “...está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Heb 9:27). Recuerden, todos los hombres y mujeres fieles en la Biblia murieron de algo, a veces por una grave enfermedad. Dejemos a Dios juzgar el porqué de lo que ocurre a los demás y **“ocupémonos en nuestra salvación con temor y temblor”** (Fil 2:12).

Así, retomamos el debate entre Job y sus amigos. Luego de la defensa de Job al ataque de Elifaz, le toca al segundo amigo, Bildad, dar su opinión religiosa por las desgracias de Job. Estos tres amigos representan a la vez tres tipos de religiones comunes, **la mística**, en que todo es un misterio y hay que confiar ciegamente en ella; **la tradicionalista**, en que todo se ha dicho en el pasado, una esclerosis litúrgica; **y la estoica** o asceta, hay que soportar con resignación y hasta con agradecimiento lo que le ocurre a uno. Todas estas perspectivas están equivocadas según la Palabra de Dios.

Recuerden que, durante todos estos argumentos, Job está en una terrible agonía, cubierto de horribles furúnculos desde la coronilla hasta la planta de los pies. Dice en una ocasión: “Si vuestra alma estuviera en lugar de la mía; yo podría hilvanar contra vosotros palabras... si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo de hablar, no se aparta de mí” (Job 16:4,6). Sin embargo, no hay mucha conmiseración de parte de sus amigos, más bien siguen lanzando más recriminaciones crueles contra él.

Elifaz representa a la **escuela religiosa de los tradicionalistas**. Para ellos todo ha sido

establecido en el pasado, ya se han dado las respuestas para todo. Es cuestión de indagar con los grandes filósofos o teólogos del pasado, no con la Biblia, para hallar las soluciones. Por ejemplo, muchas religiones cristianas acuden a los escritos de la Edad Media para sus creencias, sea Tomás de Aquino, Lutero, o Elena de White y no a la Biblia. En Chile tienen una palabra para los tradicionalistas, momios, que viene de "momias" o personas petrificadas en el pasado. A veces se usa en forma injusta, pero es una descripción muy ilustrativa.

Por tanto, Elifaz acusa a Job de no tomar en cuenta a los sabios del pasado. "¿Acaso torcerá Dios el derecho (lo establecido), o pervertirá el Todopoderoso la justicia? Si tus hijos pecaron contra él, él los echó en el lugar de su pecado... pregunta ahora a **las generaciones pasadas, y dispone de inquirir a los padres de ellas, pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos** (en el presente) ... ¿No te enseñarán ellos, te hablarán, y de su corazón sacarán palabras?... (estos dicen) Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios; y la esperanza del impío perecerá... he aquí, Dios no aborrece al perfecto, ni apoya la mano de los malignos" (Job 8:3-20).

Job rechazó este ataque simplista y le contesta que no **puede contender contra Dios**, aunque insiste que no es por un gran pecado que le ha acontecido todo esto. Dice: "¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? Si quisiere contender con él, no le podrá responder a una cosa entre mil... porque me ha quebrantado con tempestad, y ha aumentado mis heridas **sin causa...** si yo me justificare, me condenaría mi boca; si me dijere perfecto, esto me haría inicuo... Una cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume. Si azote mata de repente, se ríe del sufrimiento de los inocentes... Sé que no me tendrás por inocente. Yo soy impío; ¿Para qué trabajaré en vano? Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie mis manos con la limpieza misma, aún me hundirás en el hoyo... Porque no es hombre como yo para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio. No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos. Quite de sobre mí su vara, y su terror no me espante. Entonces hablaré, y no le temeré; porque en este estado no estoy en mí" (Job 9:2-35).

Luego se queja de nuevo de la injusticia de todo esto, pero nunca maldice a Dios. Sólo considera injusto su trato y está seguro de su inocencia. No piensa ser perfecto, solo que no merece lo que ha recibido y en forma humana, tiene toda la razón porque **no sabe de las bendiciones que le esperan**.

Viene ahora el tercer amigo, Zofar, con otra perspectiva religiosa al problema de Job. Ya hemos visto los puntos de vista místicos y tradicionalistas. **Zofar presenta el argumento estoico**. Esta filosofía fue popularizada por el griego Zenón que enseñaba que uno debe estar **agradecido por las tragedias**. Pensaban así: "La felicidad no radica sino en la aceptación del destino. Hay que aguantar las desgracias sin quejarse y tratarse duro consigo mismo". Zofar le dice a Job: "Mas ¡oh quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo, y te declarara los secretos de la sabiduría, que son de doble valor que las riquezas! **Conocerías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece**" (Job 11:5,6). En efecto le dijo: "Tienes suerte de que Dios no te ha castigado como realmente lo mereces. Debes estar agradecido de que ha sido tan poco el castigo".

Como dice un refrán: **"Con amigos como estos, ¿quién necesita enemigos?"** Job no pudo resistir dar una respuesta burlona a estos amigos tan implacables: "Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría. También tengo yo entendimiento como vosotros; no soy yo menos que vosotros... Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y querría razonar con Dios. Porque ciertamente vosotros sois **fraguadores de mentira**; sois todos médicos nulos. Ojalá callarais por completo, porque esto os fuera sabiduría... vuestras máximas son refranes de ceniza" (Job 12:2-3; Job 13:3-5,12). Luego se dirige de nuevo directamente a Dios, quien es al que verdaderamente le interesa escuchar. Dice: "He aquí ahora, si yo expusiere mi causa, sé que seré justificado... ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? **Hazme entender mi transgresión y mi pecado**. ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?... ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi juventud?" (Job 13:18-26). Job explora todas las razones por las cuales puede estar

en esta situación. Encuentra que todas son injustas si se toman en cuenta todas las de su juventud.

Se lamenta que le queda tan poco de vida para recibir estas respuestas. Contempla su muerte próxima. Aun así, tiene la esperanza de la resurrección. Pregunta: "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación. Entonces llamarás, y yo te responderé; tendrás afecto a la hechura de tus manos" (Job 14:14-15).

Ahora viene la segunda ronda. Otra vez habla Elifaz. Está ofendido por las ásperas palabras de Job. Indignado le contesta: "¿Proferirá el sabio vana sabiduría, y llenará su vientre de viento solano? ¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho? Tú también disipas el temor, y menoscabas la oración delante de Dios. Porque tu boca declaró tu iniquidad" (Job 15:2-5). Es tan fácil juzgar y condenar al que está abatido. Dios no quiere que seamos así.

ACUSACIONES CONTRA JOB

1. 15:5 Por su defensa astuta
2. 15:7 Por creer saberlo todo
3. 15:8 Que conoce los secretos de Dios
4. 15:10 Que no respeta a sus mayores por orgullo
5. 15:14 Por considerarse limpio ante Dios, que ni los ángeles lo son (vs. 15)
6. 15:25 Su soberbia le ha traído todos estos males
7. 15:27 Sus riquezas lo corrompieron y le formaron malos hábitos como la gula
8. 15:31 Por su prosperidad se llenó de vanidad
9. 15:34 Acusa a Job de haber ganado sus riquezas por el soborno

Job, al ser un hombre paciente y justo, no le hace caso a todas estas acusaciones y sencillamente las deja pasar como palabras vacías. Pero los amonesta por atormentarlo en vez de consolarlo. Dice: "Muchas veces he oído cosas como estas; **consoladores molestos sois todos vosotros.** ¿Tendrán fin las palabras vacías? También yo podría hablar como vosotros, si vuestra alma estuviera en lugar de la mía; yo podría hilvanar contra vosotros palabras, y sobre vosotros mover mi cabeza. **Pero yo os alentaría con mis palabras, y la**

consolación de mis labios apaciguaría vuestro dolor" (Job 16:2-5). De nuevo se enfoca en Dios por sus calamidades y le pide una audiencia para presentar su caso. Dice: "A pesar de no haber iniquidad en mis manos, y de haber sido mi oración pura... ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como con su prójimo!... Dame fianza, oh Dios; sea mi protección cerca de ti. Porque ¿quién querría responder por mí? **Porque a éstos has escondido de su corazón la inteligencia; por tanto, no los exaltarás...** No obstante, proseguiré el justo su camino" (Job 16:17,21; Job 17:3-4). A pesar de todo, **Job sigue sumiso ante Dios.**

Bildad, el tradicionalista, responde en forma áspera y acusatoria: "¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablaremos. ¿Por qué somos tenidos por bestias, y a vuestros ojos somos viles?... Ciertamente **la luz de los impíos será apagada...** Serán gastadas de hambre sus fuerzas, y a su lado estará preparado sus fuerzas... La enfermedad roerá su piel... No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, ni quien le suceda en sus moradas" (Job 18:2-5,12-13,19). No son exactamente indirectas que le lanza a Job -- ilas acusaciones son muy directas! Sin embargo, Job no se inmuta, sólo vuelve a quejarse de lo insensibles que son ante su dolor y desgracia. Exclama: "¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y me moleréis con palabras? Ya me habéis **vituperado diez veces;** ¿No os avergonzáis de injuriarme? Aun siendo verdad que yo haya errado, sobre mi recaería mi error. Pero si vosotros os **engrandecéis contra mí,** y contra mí alegáis mi oprobio, sabed ahora que **Dios** me ha derribado, y me ha envuelto en su red, he aquí, yo clamaré agravio, y no seré oído" (Job 19:2-7).

Lista de Reclamos de Job contra Dios

1. 19:9 Le ha quitado todo sentido de valor y autoestima
2. 19:10 Lo ha arruinado económicamente
3. 19:13 Hizo que parientes y amigos lo abandonaran
4. 19:14 Hasta se alejaron de él todos los de su hogar
5. 19:17 Su propia esposa no aguanta su aliento
6. 19:18 Hasta los niños se burlan y le faltan al respeto

7. 19:20 Ha quedado como un esqueleto por su flaqueza
8. 19:21 Los únicos amigos presentes lo menosprecian

En su anhelo por hablar con Dios, sabe que, si muere, entonces sólo en la resurrección podrá tener la ansiada conversación. Dice: "Yo sé que mi Redentor vive, y **al fin** se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro" (Job 19:25-27). Les advierte a no ser demasiado severos con él, pues pueden caer en juicio por su falta de compasión. "Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos? Ya que la raíz del asunto se halla en mí. Temed vosotros delante de la espada; porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias, **para que sepáis que hay un juicio**" (Job 19:28-29).

Zofar, el estóico, ahora entrega su segundo discurso. De nuevo menciona la actitud de los estóicos: "¿No sabes esto, que así fue siempre, desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra, **que la alegría de los malos es breve, y el gozo del impío por un momento?** Este tipo de persona se siente bastante justa por su abstención del placer y no desea ver a otros disfrutar de la vida. Son jueces severos y normalmente están bastante amargados. Por eso, no tiene ninguna compasión de Job y es muy directo en sus acusaciones. Dice: Aunque subiere su **altivez** hasta el cielo... como su estiércol, perecerá para siempre... sus manos devolverán lo que él robó... Si el mal se endulzó en su boca... Devoró riquezas... por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres... Los cielos descubrirán su iniquidad... Esta es la porción que Dios prepara **al hombre impío**" (Job 20:4-29).

Un discurso muy consolador, ¿verdad? Con razón Job tenía que defenderse tanto. El estóico es uno de los peores consoladores. Ya lo había enjuiciado, condenado y listo para sepultarlo y decir: ¡Vieron, teníamos la razón, era culpable! Pero Job no admitía su culpa y eso los irritaba.

Ahora Job los confunde con su siguiente discurso. Ellos están seguros de que **todo mal** viene por el pecado y Job ahora refuta este razonamiento. Les pregunta "¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas?... Pasan sus días en

prosperidad, y en paz descienden al Seol. Dicen, pues a Dios: Apártate de nosotros porque **no queremos conocer tus caminos**. ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?" (Job 21:7,13-15). Muchas personas piensan así, y Job los sacude con esta idea. Pero, justo cuando pueden acusarlo de pensar así, como un impío, él declara: "El consejo de los impíos lejos esté de mí. ¡Oh, cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada, y viene sobre ellos su quebranto, y Dios en su ira les reparte dolores! (Job 21:17-18).

De modo que Job conoce bien los razonamientos del impío, pero él **no piensa como ellos**, y sus amigos no lo deben considerar así. Sin embargo, ellos siguen insistiendo que Job es un gran pecador y que sólo necesita confesar su pecado para que Dios lo perdone. Pero Job no se acomoda a ellos. Así llegamos a **la tercera ronda** con Elifaz, el místico. Usa los misterios de la naturaleza para explicarle que debe tener sólo una fe ciega hacia Dios, pues nadie lo entiende bien y es "un misterio". Dice: "¿Traerá el hombre provecho a Dios?... ¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado, o provecho de que tú hagas perfectos tus caminos? ¿Acaso te castiga o viene a juicio contigo, a causa de tu piedad? Por cierto, tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin... Y dirás tú: ¿Qué sabe Dios? ¿Cómo juzgará a través de la oscuridad? Las nubes le rodearon, y no ve; y por el círculo del cielo se pasea... vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz" (Job 22:3-21). Recuerden que Dios está escuchando todo esto, y entiende que **Job es inocente de todo lo que le acusan**, pero Job no lo sabe y no tiene ninguno que lo consuele.

Job lo ignora y contrasta cómo Dios lo tratara si pudiera hablar con él, en forma muy diferente a la que lo han hecho sus amigos. Exclama: "¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla. Expondría mi causa delante de él y llenaría mi boca de argumentos... ¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él me atendería... Mas él conoce mi camino; me probará, y **saldré como oro**. Mis pies han seguido sus pisadas; guardé su camino, y no me aparté. Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su

boca más que mi comida. Pero si él determina una cosa, **¿quién lo hará cambiar?**" (Job 23:3-13).

Aquí empezamos a ver la segunda lección del libro de Job: a pesar de que Job **sí era justo, tenía demasiada confianza en su justicia.** Tampoco veía que sentirse justo por sus propias obras se llama la **AUTOJUSTICIA.** Y eso sí que es un serio pecado.

Ante Dios, todo lo que el hombre hace es imperfecto y si no es motivado por su Espíritu Santo, se convierte en una vanidad espiritual. Al respecto dice del hombre: "Si bien todos nosotros somos como suciedad, y **todas nuestras justicias como trazo de inmundicia**" (Is 64:6). Vemos aquí la virtud que le faltaba a Job, la humildad que se recibe de Dios. Por su vida ejemplar, aún no veía Job la necesidad de esa justicia que viene de Dios y no de uno mismo. **iPero pronto la conocerá!**

Bildad comienza indignado de que Job se justifique ante Dios. Desde luego que lo ataca, pero no se incluye a sí mismo como también un pecador. Le dice: ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios?... He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos; ¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano...?" (Job 25:4,6). Job admite cuán grande es Dios, pero aún insiste en su inocencia ante él. Dice: "Él extiende el norte sobre el vacío, cuelga la tierra sobre nada... Mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño. Nunca tal acontezca que yo os justifique; hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad" (Job 26:7; Job 27:4,5). Job rehúsa aceptar los argumentos de sus amigos y se mantiene en su integridad. A propósito, cuando dice que Dios **"cuelga la tierra sobre nada"** esto no se sabía a ciencia cierta hasta el siglo 17 cuando Newton descubrió la ley de la gravedad **ipero la Biblia lo anticipó por más de 3000 años!**

Job continúa explicando su posición. Sabe que en Dios está la respuesta de sus males, y

que lo reivindicará al final por su inocencia. Dice: "He aquí que el temor del Señor es la **sabiduría,** y el apartarse del mal, **la inteligencia**" (Job 28:28). Ahora los días cuando Dios estaba con él y todo le salía bien.

Lista de las bendiciones de Dios para con Job

1. 29:4 Los días de su juventud cuando seguía a Dios y todo le iba bien
2. 29:5 Tenía a sus siete hijos alrededor de él
3. 29:6 Gozaba de sus riquezas en ganados y olivares
4. 29:7 Era respetado y buscado por todos
5. 29:8 Lo admiraban hasta los más ancianos
6. 29:9 Los príncipes se callaban para escucharlo
7. 29:11 Tenía fama de su justicia y sabiduría
8. 29:12 Defendía al pobre y a la viuda
9. 29:25 Era un juez justo y bondadoso

Luego contrasta su situación actual. Todos se ríen de él, está tan **débil y enfermizo.** Dice: "Ahora soy objeto de burla... se aprovecharon de mi quebrantamiento... Días de aflicción **se apoderan de mí.** La noche taladra mis huesos, y los dolores que me roen no reposan... Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal... mi piel se ha ennegrecido y se me cae" (Job 30:9,16-17,26-30).

La siguiente sección es muy interesante y comenzaremos el siguiente estudio en esta parte como anticipo podemos decirles: **Job repasa los Mandamientos de Dios para mostrar que no ha caído en un gran pecado,** ¡Y esto sucedió antes de que Moisés recibiera los Diez Mandamientos! Es decir, estaban vigentes **antes del Monte Sinaí,** como también atestigua Génesis 26:5 respecto a Abraham que cumplió con los Mandamientos. Será detallado en el siguiente estudio.

#161-JOB 31:42: “LA RESPUESTA DE DIOS Y EL ARREPENTIMIENTO DE JOB”

Luego de las tres rondas de debates, Job no queda convencido por los argumentos convencionales de sus amigos. Insiste en que él no es responsable por sus desgracias. Para concluir, compara su conducta con una gran parte de los 10 Mandamientos. A propósito, es otra prueba de que estaban vigentes antes del Monte Sinaí, **pues toda la evidencia histórica y literaria apunta a que Job vivió entre el tiempo de Abraham y Moisés.**

De modo que en el capítulo 31, Job repasa su vida a la luz de los Diez Mandamientos. Aquí están en forma abreviada:

1. **10º Mandamiento.** No codiciarás
vs. 1 – Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?
2. **9º Mandamiento.** No mentirás
vs. 5 – Si anduve con mentira...
3. **1º Mandamiento.** No tendrás otros dioses salvo el verdadero Dios
vs. 7 – Si mis pasos se apartaron del camino
4. **8º Mandamiento.** No robarás
vs. 7 – Y si algo se pegó a mis manos...
5. **7º Mandamiento.** No cometerás adulterio
vs. 9 – Si fue mi corazón engañado acerca de mujer
6. **8º Mandamiento.** No robarás
vs.13 – Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva
7. **10º Mandamiento.** No codiciarás
vs. 24 – Si puse en el oro mi esperanza
8. **2º Mandamiento.** No harás ni adorarás ídolos
vs. 26 – Si he mirado al sol cuando resplandecía...y mi corazón se engañó en secreto
9. **6º Mandamiento.** No matarás ni odiarás
vs. 29 – Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía, y me regocijé cuando le halló el mal

Luego de este repaso, sus amigos no tienen más que acusarle. “Cesaron estos tres varones de responder a Job, **por cuanto él era justo a sus propios ojos**” (Job 32:1). Aquí Dios revela la falla fundamental del

carácter de Job, algo que no se sabía al principio del libro de Job. Sólo nos decía que Job era un hombre recto y obediente ante Dios, pero no sobre cómo se veía a sí mismo. Un hombre puede ser justo exteriormente y humilde interiormente a la vez, o **puede serlo sólo por afuera.** Entonces por su orgullo de su propia justicia cae en otro tipo de grave pecado. Esto es lo que ahora se revela fue el caso de Job, era culpable del pecado de la AUTOJUSTICIA, algo que muchos fariseos en el Nuevo Testamento también tenían.

Esta actitud ya está prohibida en el Antiguo Testamento como extensión del Segundo Mandamiento, no harás ídolos de nada, **ni de tu misma justicia.** Si lo hace, es pecar al amar a la justicia propia como a un ídolo, e intentar ponerse al nivel de Dios. Dice Eclesiastés 7:16,20: “No seas **demasiado justo, ni seas sabio con exceso,** ¿por qué habrás de destruirte?... Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque”. También en Proverbios 3:7 Dios nos advierte, “No seas sabio **en tu propia opinión**”. Es importante notar que, en el Antiguo como el Nuevo Testamento, no basta con obedecer a Dios, sino también hay que hacerlo **con la actitud apropiada.** Uno puede cumplir con Dios, pero si es en forma orgullosa y autojusta se anula el provecho ante Dios.

Uno de los mejores ejemplos de la autojusticia en la Biblia es la del fariseo en Lucas 18:9-14, “A unos que **confiaban en sí mismo como justos, y menospreciaban a los otros,** dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. **El fariseo,** puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros (repasa algunos de los mandamientos como Job), ni aun como este publicano; (ahora entrega su lista de todas sus justicias, como lo hizo Job); **ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.** Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo,

sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, **pecador**. (él reconoció **humildemente** que era un pecador, pero el fariseo no se consideraba así, ni en la necesidad de ser perdonado por algo). Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque **cualquiera que se enaltece, será humillado**; y el que se humilla será enaltecido”.

Esto es precisamente lo que le va a ocurrir a Job: va a ser humillado por Dios. Pero antes de esto, aparece un cuarto amigo, Eliú, quien aparentemente había llegado más tarde que los primeros tres. Logró escuchar por lo menos la mayoría de los debates y había mantenido el silencio a duras penas.

“Entonces, Eliú... se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto **se justificaba a sí mismo más que a Dios**. Asimismo, se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job... Y respondió Eliú... y dijo: Yo soy joven, y vosotros ancianos, por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi opinión... Os he prestado atención, y he aquí que **no hay de vosotros quien redarguya a Job, y responda a sus razones...** De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos. Hablaré, pues, y respiraré; abriré mis labios, y responderé” (Job 32:2-20).

Eliú plantea el problema de Job desde otra perspectiva que los tres amigos, y al final del relato, Dios no lo censura como a los otros compañeros. A cambio de los otros amigos, él no acusa a Job de esconder pecados mundanos. Vio la autojusticia de Job y le muestra que, aunque sea íntegro, no es correcto el justificarse ante Dios. Dice: “De cierto tú dijiste a oídos míos, y yo oí la voz de tus palabras que decían: **Yo soy limpio y sin defecto; soy inocente, y no hay maldad en mí...** He aquí, en esto no has hablado justamente; yo te responderé que **mayor es Dios que el hombre**. ¿Por qué contiendes contra él? Porque **él no da cuenta de ninguna de sus razones**” (Job 33:8-13).

Aquí Eliú enfoca correctamente el problema de Job: estaba ensalzando su justicia a expensas de la de Dios. Le explica que por faltas que cometemos, Dios interviene con “llamadas de atención” en la vida “dos y tres veces con el hombre para apartar su alma del sepulcro, y para iluminarlo con la luz de los vivientes” (Job 33:29-30). Creo que todos han sentido esas “llamadas de atención” que lo hacen recapacitar.

En el capítulo 34, de nuevo se enfoca en la autojusticia de Job. Dice: “Porque Job ha dicho: **Yo soy justo y Dios me ha quitado el derecho... Dolorosa es mi herida sin haber hecho yo trasgresión... ha dicho: De nada servirá al hombre el conformar su voluntad a Dios**” (Job 34:5-9). Le insta que, en vez de acusar a Dios de injusticia, debería humildemente pedirle que le muestre la verdad de su situación. “De seguro conviene que se diga a Dios: he llevado ya castigo, no ofenderé ya más; **enséñame tú lo que yo no veo; si hice mal, no lo haré más...** los hombres inteligentes dirán conmigo, y el hombre sabio que me oiga: Que Job no habla con sabiduría, y que sus palabras no son con entendimiento... porque a su pecado **añadió rebeldía**” (Job 34:31-37).

Eliú termina su discurso defendiendo a Dios. “Esperaré un poco, y te enseñaré; porque todavía tengo **razones en defensa de Dios**. Tomaré mi saber desde lejos, y atribuiré justicia a mi Hacedor” (Job 36:2-3). Cubre los siguientes puntos:

1. 36:5 – Dios se preocupa de todos, y no hace injusticia
2. 36:10 – Corrige para ayudar al desviado
3. 36:13 – Conoce a los hipócritas y no se deja engañar por ellos
4. 36:23 – Dice: “¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y quién le dirá: has hecho mal?”.
5. 36:26 – Atributos de Dios – Inmortalidad
6. 36:28 – Creador de ciclos de agua en la Tierra
7. 37:1-5 – Creador del formidable trueno
8. 37:14 – Le insta: “Detente y considera las maravillas de Dios”
9. 37:23-24 Termina su defensa con las preciosas palabras: “Él es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder;

y en juicio y en multitud de justicia no afligirá. Lo temerán por tanto los hombres; El no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio". "Entonces respondió el Eterno a Job desde un torbellino".



"Entonces respondió el Eterno a Job desde un torbellino"

Job aparentemente no toma muy en cuenta las palabras de Eliú y parece que Dios ha escuchado suficiente. Ahora él toma partido directamente en el debate. Cuando Dios irrumpe en el plano humano, esto se llama una **Teofanía** (del griego, "aparición de Dios"). Lo ha hecho desde el huerto del Edén, cuando visitó a Adán y Eva, a Caín, a Enoc, a Noé, a Abraham, Isaac y Jacob, **ahora a Job**, y luego a Moisés, Josué, a los Jueces, a Samuel, a David, a Salomón, a los Profetas, y en el Nuevo Testamento, viene Dios como hombre en la figura de Jesucristo; luego se presentó a Pablo que dice "y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí" (1 Co 15:8). En los tiempos del Fin, si estamos vivos, esperamos todos también verlo personalmente en su Segunda Venida.

Tal como en el Mt. Sinaí, Dios no se deja ver directamente, sino que aparece en medio de un torbellino. Si alguien lo viera directamente, por su brillantez tan poderosa, quedaría desintegrado, como Dios le dijo a Moisés: "No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y **vivirá**" (Ex 33:20). Cuando Cristo vuelva, esa brillantez, tal como una energía nuclear, destruirá a las naciones que guerrearán contra él, y al falso profeta que los dirige dice: "destruirá con el **resplandor** de su venida" (2 Ts 1:8, Zac 14:12).

Ahora Job tiene su anhelado debate con Dios, pero de inmediato se siente abrumado y arrepentido. Indignado, Dios se enfoca en las acusaciones de Job contra él. De todos modos, él ama a Job, pero tiene que enseñarle una importante lección. Ruge: "¿Quién es éste que oscurece el consejo con **palabras sin sabiduría**? Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me contestarás" (Job 38:2).

Dios le hace aproximadamente cincuenta preguntas sobre los grandes misterios de la naturaleza y Job no puede contestar siquiera una! Todavía con todo el avance de la ciencia no pueden dar una respuesta satisfactoria a estas interrogantes.

Comienza con la astronomía, o el estudio de los planetas y las estrellas. Una de las ramas de la astronomía se llama cosmología, que trata los orígenes del Universo, y todavía es un gran misterio. Dios le pregunta "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia". Por el momento, la ciencia dice que la tierra tiene unos 4.5 mil millones de años de existencia. ¿Cómo lo saben? Solo por inferencia al medir la radioactividad de las rocas terrestres. También miden la velocidad de los años luz de nuestra galaxia. Hacen entonces los cálculos basados en mucha especulación. Por ejemplo, dan por sentado que el nivel de la descomposición radioactiva ha sido la misma por todos estos miles de millones de años. Nadie sabe en realidad si es así o no. Por ejemplo, si fuera la Tierra tan antigua, la erosión hace tiempo hubiera nivelado todos los continentes y estarían bajo agua. La Tierra puede ser mucho más joven de lo que aparenta y puesto que la historia escrita del hombre data solo unos 5,000 años atrás, antes de eso, no hay registros históricos comprobados por seres humanos. Otros críticos mencionan que si hubieran tomado la edad de Adán cuando fue formado, pues ya era un adulto, ningún científico hubiera aceptado que sólo tuviera un día de vida. Todos saben lo que parece un ser humano de un día, es un bebé y no un joven adulto. De la misma manera, el Universo sólo puede tener una "aparición" de gran edad. De modo que cuando Dios le preguntó a Job si estuvo cuando hizo la Tierra, es obvio que ningún ser humano estaba presente, era sólo

barro. Por lo tanto, Job, como nosotros también, debemos guardar un silencio humilde y respetuoso ante la inmensa superioridad de Dios y su creación.

Luego le pregunta sobre la geología, el estudio de los componentes de la Tierra: "¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?" (Job 38:5-7). Hoy en día, se sabe que las medidas de la Tierra son perfectas para sostener la vida sobre el planeta. Si la Tierra fuera 20% más grande, esto **duplicaría** el peso del aire, y por el oxígeno, se formaría tanta agua que cubriría por completo todos los continentes, la Tierra sería solo un inmenso océano. En cambio, si la Tierra fuera 20% más pequeña, lo opuesto sucedería y los gases más ligeros se escaparían de nuestra atmósfera mientras que los más pesados, como el dióxido de carbono, bajarían y se volverían tóxicos; el resultado: la muerte de todo ser viviente.

Otro de los grandes misterios sin resolver que Dios menciona son "las bases" de la tierra, o lo que la sostiene en el espacio -- la fuerza de gravedad. Se puede medir esa fuerza, pero no se sabe lo que es en realidad no es materia ni energía, pero se relaciona con ellas la llaman "campos". También, todavía no se sabe bien la composición del núcleo de la Tierra ni muchas de las fuerzas que allí se desarrollan. Desde luego que tampoco Job conocía las respuestas.

Ahora Dios le pregunta por otra de las grandes fuerzas de la Tierra, el poder de las mareas. "¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno... y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?" (Job 38:8-11). Otra vez se puede **medir** esa fuerza, y se sabe que viene de varios factores, como la atracción gravitacional de la luna, las corrientes marinas, el viento, etc., pero nadie puede explicar en qué consiste, ni cómo Dios las llevó a cabo. Otra vez, Job calla.

Luego le interroga sobre el origen de la luz, otro gran misterio aún no resuelto por el

hombre. Le pregunta cómo se formó el día con 12 horas de luz y 12 de oscuridad. También le pide que explique la rotación de la Tierra, que gira "como barro bajo el sello" (Job 38:14). Es otro de los grandes misterios sin resolver, cómo puede la Tierra rotar en forma tan perfecta y no perder nunca su velocidad. Es como un trompo que jamás se agota. Le pregunta si ha explorado los océanos y las profundidades del mar, que llegan **ihasta 12 kilómetros de hondo!** Lo hace contemplar la formación de la nieve, que hoy se sabe que cada copo de nieve tiene una exquisita forma geométrica única. Le recuerda también del "camino" del relámpago, que hoy se sabe es en realidad un camino, pues la descarga eléctrica une como un sendero la tierra y la nube.

La próxima pregunta tiene que ver con las constelaciones, donde Dios nombra las más famosas de estos conjuntos de estrellas. "¿Podrás tu atar los lazos de las **Pléyades** , o desatarás las ligaduras de **Orión** ? ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la **Osa Mayor** con sus hijos?" (Job 38:31-32). Estas constelaciones eran bien conocidas en ese entonces y servían para guiar a los viajeros de noche. Dios, en efecto, le dice: "Ustedes pueden verlas, pero fui yo quien las coloqué allí".

Ahora Dios se enfoca en la zoología, o el estudio de la vida terrestre. Le pregunta si puede cazar a una presa como lo hace el poderoso león (Job 38:39). Si puede alimentar a las aves, como el cuervo, que Dios lo hace por medio del instinto que les dio. Le interroga sobre otras criaturas que llevan a cabo grandes hazañas como la destreza de la cabra y el asno montés, el poderoso búfalo, el hermoso pavo real y el avestruz, la fuerza del caballo, el vuelo del gavián y del águila.

Avergonzado y abrumado, Job le contesta: "He aquí que yo soy vil (primera vez que lo admite); ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. Una vez hablé, mas no responderé; aun dos veces, **mas no volveré a hablar** " (Job 40:4-5).

Dios prosigue preguntándole sobre dos de las criaturas más formidables, el behemot y el leviatán. Las palabras en hebreo no son

claras y el behemot puede ser el elefante, la criatura terrestre más grande, o el hipopótamo. Sobre el leviatán, puede referirse a la criatura más grande del mar, la ballena, a un tiburón, o al temible cocodrilo. Ante cualquiera de estas criaturas, el hombre es impotente.

Job había escuchado suficiente, ahora no se veía como el hombre justo que podía igualar a Dios. Se veía tan enano, tan insignificante, que sólo quería desaparecer. Vio su insolencia al compararse con Dios, y ahora se dio cuenta de su grandeza inalcanzable. A propósito, éstas son las condiciones para el verdadero arrepentimiento y el bautismo. Si uno todavía está lleno de sí mismo, de su justicia, no está listo para bautizarse; debe sentirse como Job se siente ahora. Job le dijo: "Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo **hablaba lo que no entendía**; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven... **me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza**" (Job 42:2-6).

Dios estaba satisfecho con esta respuesta, y así, toda la penosa prueba de Job logró su propósito: que viera su propia autojusticia y se arrepintiera. Ahora enfoca Dios su atención sobre los primeros tres amigos de Job, que no habían hablado correctamente,

como no lo hace la religión mística, ni la tradicionalista ni la estoica. Les dijo: "Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque **no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job**" (Job 42:7). Los hizo humillarse ante Job y pedir que orara por el perdón de ellos. Job lo hizo gustosamente, ya no estaba lleno de la vanidad religiosa, y "el Eterno aceptó la oración de Job" (Job 42:9).

Luego Dios sana a Job, le duplica los bienes que había perdido y hace que le nazcan 10 hijos y que viva 140 años más. Repasemos entonces las tres grandes lecciones de Job: **1.** No acusar a las personas que caen en desgracias por haber cometido algún grave pecado, puede ser por otros motivos; **2.** Siempre estemos en guardia contra el pecado de la autojusticia, sólo puede afligir a una persona religiosa; **3.** La solución para ello es meditar sobre la grandeza y perfección de Dios, mantengámonos **humildes ante él y confiemos que todo saldrá bien para los que aman a Dios** (Ro 8:28), aunque a veces tendremos que tener mucha paciencia para recibir la respuesta y no necesariamente en esta vida. Para finalizar, Santiago resume esta lección al decir: "He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la **paciencia de Job**, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy **misericordioso y compasivo**" (Stg 5:11). Recuerden que Job fue preparado, como nosotros ahora, para ser parte de esa gloriosa Primera Resurrección (Heb 11:39-40).